

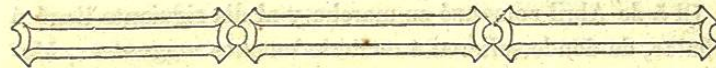
ú ochenta caballos. No podia ser mas oportuno este refuerzo que no se sabe á punto fijo de dónde venia, aunque es probable que de la Española. Como recordará el lector habia enviado Cortés á pedir refuerzos á esta isla, cuyas autoridades tenian á su cargo el gobierno de todas las tierras nuevamente descubiertas, y se habian manifestado varias veces favorables á Cortés, probablemente mas que por cualquiera otro motivo, porque lo consideraban el hombre mas capaz de llevar á cabo la conquista.²⁰

Las tropas recién llegadas emprendieron luego al instante su marcha para Tetzoco, cuyas comunicaciones con Veracruz estaban ahora enteramente libres y espeditas. Entre ellos venian varios hidalgos, y uno de ellos, Juan de Alderete, tesoro encargado de cuidar de los intereses de la corona.

Tambien venia un fraile dominico que traia gran copia de bulas pontificias en las que se ofrecian muchos años de indulgencias á los que entrasen en la guerra contra los infieles. Los soldados no fueron omisos en proveerse de aquellas concesiones de la iglesia, y el buen fraile despues de un tráfico muy lucrativo, se volvió á su patria al cabo de pocos meses, cargado de los sustanciosos tesoros de las Indias.²¹

²⁰ Cortés dice que estas embarcaciones vinieron al mismo tiempo, pero no dice de qué parte. (Relac. Terc., pág. 216.) Bernal Diaz que habla solamente de una nao, dice que era de Castilla (cap. 143). Pero el soldado viejo escribió muchos años despues de la conquista, y puede haber confundido el verdadero orden de los sucesos. Es sumamente improbable que haya venido de Castilla un refuerzo tan importante, siendo así que Cortés no habia recibido ninguna proteccion del rey y ni aun la confirmacion de lo que habia hecho, para que en vista de ella los aventureros de la madre patria tuviesen ningun aliciente que los hiciese alistarse bajo las banderas del conquistador.

²¹ Bernal Diaz, cap. 143. Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 21. Herrera, Hist. General, dec. 3, lib. 1, cap. 6.



CAPÍTULO III.

NUEVO RECONOCIMIENTO DE LA CAPITAL.—ENCUENTROS QUE HAY EN LA SIERRA.—TOMA DE CUERNAVACA.—BATALLAS DE XOCHIMILCO.—ESCÁPASE CORTÉS CON GRAN TRABAJO.—ENTRA EN TLACOPAN.

(1521.)

LA ayuda que se habia prestado á la ciudad de Chalco, no fué parte á impedir que los aztecas renovasen sus hostilidades, por lo que aquella ciudad envió á Tetzoco mensajeros que traian mapas geroglíficos en que estaban pintadas varias plazas fuertes, inmediatas y guarnecidas por los aztecas. Cortés resolvió entonces encargarse él mismo del asunto y socorrer á la ciudad tan eficazmente que quedase en completa seguridad. No solo esto se proponia, sino de paso hacer un reconocimiento de la parte meridional de las lagunas, semejante al que habia hecho de la parte occidental. En su tránsito queria atacar á algunas de las plazas fuertes de donde podian recibir auxilios los mexicanos. Dos ó tres semanas faltaban para que estuviesen concluidos los bergantines, y aunque no resultase ningun otro bien de la espedicion, resultaria por lo menos el de dar ocupacion á los soldados, cuyo espíritu turbulento estaba siempre mal hallado con la monotonía de un campamento.

Escogió para la espedicion treinta caballos y trescientos infantes, y un considerable número de guerreros tetzocanos y tlaxcaltecas. El resto del ejército quedó de guarnicion á las órdenes del digno Sandoval, quien juntamente con el Señor de Tetzoco quedó encargado de acelerar la construccion y complemento de las naos, y de defenderlas de los ataques de los mexicanos.

El 5 de Abril comenzó su marcha y al día siguiente llegó á Chalco, de donde salieron á recibirle muchos magnates. Mediante sus dos fieles intérpretes, Marina y Aguilar, les manifestó el objeto de su presente expedición: les anunció su proyecto de estrechar el sitio de la capital y les requirió de que le ayudasen con todas las fuerzas que pudieran levantar. Fácilmente accedieron á esto, y pronto recibió Cortés una prueba de sus amigables disposiciones, en los refuerzos que se le fueron reuniendo durante la marcha; los cuales, según uno del ejército, eran más cuantiosos que cuantos hasta entonces habían tenido.¹

Hizo el ejército rumbo hácia al mediodía, y saliendo de Chalco, se encontró en las encrucijadas de la sierra, la cual con sus escarpados picos sirve como de palizada para defender el hermoso valle de México; al mismo tiempo que entre sus toscos brazos oíne hermosos y fértiles valles. Varias veces al pasar los españoles por las profundas cañadas, tenían que rodear por la base de alguna enorme montaña en la cual habían construido los indios sus cabañas, á la manera que lo hacían los habitantes de Europa en tiempo del feudalismo; disposición de las casas, que aunque más pintoresca, descubre el estado de inseguridad de los ciudadanos, de suerte que debemos estar contentos con que á nuestro país (Estados-Unidos) le falte en sus paisajes este rasgo de belleza.

Los moradores de aquellas habitaciones elevadísimas, se aprovecharon de su situación para arrojar piedras y saetas á los españoles cuando pasaban por las estrechas gargantas de abajo. A pesar de que estas hostilidades molestaban mucho á Cortés, continuó sin interrupción su camino; pero en llegando al pié de una roca fortificada y guarnecida por tropas indias, le causaron tal daño que juzgó conveniente castigar su osadía, no fueran á pensar que dejarles impunes era por falta de fuerza, y se menoscabase su prestigio. Hizo alto en el valle, y destacó una partida de tropas ligeras que asaltasen la fortaleza mientras él cubría la retirada y evitaba cualquiera sorpresa.

¹ "Vinieron tantos que en todas las entradas que yo había ido después que en la Nueva-España entré, nunca ví tanta gente de guerra de nuestros amigos, como ahora fueron en nuestra compañía." Bernal Diaz, cap. 144.

La parte inferior de la Peña era tan encumbrada que los soldados tuvieron que ayudarse con las rodillas y las manos para poder subirla; pero apenas llegaron á un punto desde el cual los dominaban los indios, cuando dejaron caer éstos enormes peñascos que al rodar por la falda y al hacerse pedazos, derribaron á la mayor parte de los que atacaban y mutilaron sus miembros de la manera más lastimosa. No obstante esto, intentaron seguir subiendo guareciéndose en las barrancas socavadas por los torrentes del invierno, ó tras de los picos salientes de las peñas, ó finalmente, tras de algún árbol que salía y colgaba de las grietas de las peñas. Todo era en vano porque apenas volvían á salir á un lugar descubierto cuando el torrente de piedras se precipitaba sobre sus cabezas con tal furia, que el escudo y la coraza eran tan débil defensa como si en vez de ser de acero fuesen de algodón. Todos quedaron más ó menos heridos: ocho fueron muertos en el sitio, que fué gran pérdida para tan pequeña fuerza, y el valiente abanderado, Corral, que iba por delante, vió hecha añicos en sus manos la bandera.² Cortés convencido de que la empresa era impracticable, á lo menos sin tener mayores pérdidas de las que se proponía sufrir, mandó la retirada; pero esta fué tarde pues un gran cuerpo de indios venía ya en marcha por el valle, para atacarlos.

Cortés no aguardó á que llegasen, sino que reuniendo sus dispersadas filas les salió al encuentro, y á la cabeza de la caballería les cargó violentamente. En campo raso la ventaja era siempre de los españoles, porque los indios, incapaces de resistir el primer ímpetu, eran siempre arrollados. A la derrota se siguió la huida, y los blancos atropellándolos con sus corceles ó lanceándolos tomaron alguna venganza de los daños que acababan de recibir. El alcance duró algunas leguas hasta que el fugitivo enemigo se internó en los laberintos de la sierra en los que ya fué imposible perseguirle. La estación estaba calorosa y el país sumamente reseco, por lo que padecieron mucho, hombres y caballos. Antes de la caída del sol

² "Todos descalabrados y corriendo sangre, y las banderas rotas y ocho muertos." *Ibid.*, ubi supra.

llegaron á un sitio sombreado por un bosque de morales, en los que encontraron unas cuantas frutas con que se alimentaron.

Cerca de este lugar habia otro cerro ocupado por una guarnicion aun mas fuerte que la que habian encontrado en la primera parte del dia, y á alguna mas distancia habia una fortaleza mucho mas alta, pero mas pequeña que la anterior. Guarneciála tambien un cuerpo de guerreros, los cuales juntamente con los de la otra, rompieron las hostilidades, arrojando proyectiles á las tropas acampadas abajo. Cortés ansioso de reparar el revés de por la mañana, mandó asaltar la mas grande que le pareció ser tambien la mas accesible. Dos veces se intentó el asalto con gran resolucion, y dos veces fueron rechazados los españoles. La falda del cerro habia sido tajada y dispuesta artificialmente de manera que la dificultad de la subida aumentase considerablemente. Pero las tinieblas de la noche se acercaron y el general mandó á sus tropas replegarse al bosque de morales, mortificado de haber sido vencido dos veces en un solo dia.

Durante la noche el ejército que ocupaba la eminencia inmediata pasó á la otra á reforzarla para resistir al asalto que se imaginaban se intentaria de nuevo al dia siguiente. Apenas percibió el general este movimiento, cuando al romper el dia se aprovechó de él con su acostumbrada viveza. Destacó una partida de mosqueteros y ballesteros que se apoderase de la eminencia abandonada, para dirigir él en persona el asalto contra la otra. Poco tiempo pasó sin que ondease el pendon de Castilla en la fortaleza, y sin que Cortés se pusiese á la cabeza de sus tropas para emprender el asalto. La guarnicion salió á su encuentro resueltamente; pero los que estaban en la otra altura hicieron un fuego tan certero sobre la atacada, que afligido el enemigo no tardó en hacer señas de paz.³

Cuando entraron los españoles en la plaza encontraron que en la cumbre de la sierra habia una meseta de alguna estension, ocupada no solo por guerreros sino por sus mugeres y

³ En cuanto á las escaramuzas en la sierra, cuya topografía es imposible conocer por las descripciones de los conquistadores, consúltese á Bernal Diaz, cap. 44. Relac. Terc. págs. 218, 221. Gomara, Crónica, cap. 127. Ixtlixochil, Venida de los españoles, págs. 16, 17. Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 21.

familias. Ninguna violencia cometieron los españoles con las personas y propiedades de los vencidos, y el conocimiento de esta lenidad, indujo á rendirse á la guarnicion que tan resueltamente habia peleado el dia anterior.⁴

Después de detenerse dos dias en esta aislada fortaleza, emprendió el ejército su marcha por el S. O. con direccion á Huaxtepec la misma ciudad que habia sojuzgado Sandoval. Recibióle muy atentamente el cacique, quien aposentó á Cortés y á sus oficiales en su palacio, cuyos magníficos jardines les parecieron comparables á los mejores de Castilla.⁵ Siguiendo la cadena de las montañas, pasó el ejército por Jauhatepec y otras plazas que le eran abandonadas al saber que se acercaba. Pero como los habitantes huían con armas y reunidos en grandes cuerpos, molestaban los flancos y retaguardia de los castellanos, por lo que estos incendiaban las ciudades abandonadas.

Dejando asegurado de esta suerte su devastado tránsito, bajaron la escarpada falda de las cordilleras, la cual es mas encumbrada por el lado del Sur que por el del Atlántico; así es que un solo dia basta para que el viandante se encuentre en una llanura muchos piés mas baja que la altura que ocupaba por la mañana, y para que en pocas horas recorra los climas propios de muchas latitudes. El camino estaba formado en muchos acres de estension, por lavas y escorias que probaban el carácter volcánico de aquella region; pero á las veces contrastaba esta aridez con verdes campos y con algunas fajas de tierra sumamente fértiles, como si la naturaleza hubiese querido compensar con aquellos esfuerzos la devastacion que habia en otro tiempo recorrido el suelo. Al quinto dia de su marcha se encontró el ejército frente á la fuerte ciudad de Quauhna-

⁴ Cortés, segun Bernal Diaz, ordenó á las tropas que se posesionaron de la fortaleza, que no tomasen ni un grano de maiz, de la pertenencia de los sitiados. Diaz, dando á esta orden una interpretacion muy amplia, cargó á sus llamamas de cuanto botin encontró, excepto de maiz; pero le interrumpió en sus tareas el comandante, el cual dió á las órdenes del general una interpretacion mucho mas estricta, con gran disgusto de los soldados, segun refiere el intrépido cronista. Ibid. ubi supra.

⁵ "Adonde estaba la huerta que ha dicho que es la mejor que habia visto en toda su vida, y ansí lo tornó á decir que Cortés y el tesorero Alderete, después entonces la vieron y pasearon algo de ella y se admiraron y dijeron que mejor cosa de huerta no la habian visto en Castilla." Ibid, loco citato.

huac ó Cuernavaca, como por corrupcion la llaman los españoles.⁶ Habia sido en un tiempo la capital de los Tlahuicas, y todavia era entonces la ciudad mas poblada y opulenta de aquellas comarcas. Era tributaria de los aztecas, y la defendia una guarnicion de esta nacion. Estaba situada de un modo raro, entre barrancas profundas que la cercaban por todos lados, menos por uno en que se salia á un campo fértil y bien cultivado; y aunque estaba á la altura de 5.000 ó 6.000 piés sobre el nivel del mar, estaba tan abrigada de los vientos del Norte, por las montañas, que gozaba de un clima suave é igual, propio de regiones mas bajas.

Cuando llegaron los españoles á la vista de esta ciudad que era el límite de su camino hácia el mediodia, se encontraron separados de ella por una de las barrancas de que hemos hablado, las cuales son abras profundísimas causadas seguramente por alguna gran convulsion en los tiempos antiguos. Los lados eran sumamente pendientes y tan áridos que no se veia ni el *cactus*, ni ninguna otra planta de esas con que la naturaleza encubre sus deformidades en aquellas fértiles regiones. Pero el fondo del precipicio formaba un verdadero contraste, pues estaba cubierto de una vegetacion galana y rica, á causa de que las enormes paredes de piedra viva que formaban la barranca, al mismo tiempo que resguardaban la sima de los frios vientos de las cordilleras, reflejaban sobre ella los rayos del sol vertical y calentaban aquel recinto hasta hacerle tomar la temperatura y producir los frutos propios de la *tierra caliente*. Mediante esa estufa natural, por decir así, pueden los habitantes de las orillas de aquellos precipicios, disfrutar fácilmente de todos los productos propios de regiones bajas.

En el fondo de la barranca se veia un riachuelo que naciendo de las entrañas de la sierra, se precipitaba por un estrecho canal y contribuia con su perpetua humedad á la escuberante fertilidad del valle. Este riachuelo que en ciertas ocasiones

⁶ "Este bárbaro nombre indio es torturado por los escritores españoles, de cuantas maneras pueden; pero á poco tiempo recibió la dicha ciudad el nombre que ahora tiene y con el cual está designada en los mapas modernos." *Prevalse poi quello di Cuernabaca col quale é presentemente conosciuta dagli Spagnnoli.*" *Clavijero, Stor. del Messico, tomo III, pág. 185, nota.*

crecia con las lluvias hasta convertirse en un torrente, estaba atravesado á alguna distancia de la ciudad, en los puntos en que las faldas de la barranca ofrecian un tránsito mas fácil, por dos toscos puentes que fueron destruidos por los naturales luego que supieron de la llegada de los españoles. Estos habian tocado con la orilla del precipicio que los separaba de la ciudad, el cual no era de gran profundidad, por lo que se vieron espuestos á los estragos de las saetas del enemigo, mientras que éste recibia poco daño del fuego de los españoles porque lo defendian sus atrincheramientos.

El general, molestado por la posicion que guardaba, mandó un destacamento que buscase un paso para ir al otro lado; pero aunque las orillas de la barranca iban siendo menos formidables conforme se bajaba, no habia medio de atravesar el rio, hasta que se presentó inesperadamente un arbitrio al cual antes que los castellanos, probablemente nadie se habia atrevido á fiarse.

De los bordos opuestos de la barranca nacián dos árboles gigantes cuyos troncos se inclinaban el uno hácia el otro y cuyo ramaje se entrelazaba y formaba una especie de puente suspendido. A un tlaxcaltecatl le pareció que no seria difícil pasar por allí al lado opuesto: logró verificarlo, y tras este atrevido montañés se siguieron otros muchos compatriotas suyos á quienes los ejercicios de agilidad y fuerza que habian acostumbrado en su infancia, habian familiarizado con estos peligros. Los españoles imitaron su ejemplo: era en extremo arriesgado para un hombre cubierto de su armadura pasar por aquel puente aereo mecido por el viento, y en que si se desvanecia la cabeza ó se afirmaba mal un pié ó una mano, se caia en un abismo profundo. Tres soldados se soltaron y cayeron; pero los otros que eran veinte ó treinta españoles, y muchos tlaxcaltecas llegaron salvos á la orilla opuesta.⁷ Formaron apresuradamente y marcharon contra la ciudad. El enemigo empeñado en la pugna con los castellanos que estaban del otro lado de la

⁷ *El animoso Bernal Diaz fué uno de los que hicieron esta peligrosa hazaña, pero segun cuenta, se desvaneció de tal suerte que apenas supo como pasaba. "Porque de mí digo que verdaderamente cuando pasaba, que lo vi muy peligroso y malo de pasar, y se me desvanecia la cabeza, y todavia pasé yo y otros veinte ó treinta soldados, y muchos tlaxcaltecas." Ibid, ubi supra.*

barranca, fué cogido por sorpresa, la cual habria aumentado ciertamente, si los hubiese visto llover de las nubes como por encantamento, sobre el campo de batalla.

Se sostuvo con firmeza, pero al fin los españoles lograron restablecer uno de los puentes destruidos por el cual pasó aunque con mucha lentitud la caballería y el resto de la infantería. Los ginetes á las órdenes de Olid y Andrés de Tapia acudieron al punto en ayuda de sus compatriotas: siguióles Cortés con el resto de las tropas, y el ejército indio urgido por donde quiera y rechazado por todas partes, tuvo al fin que evacuar la ciudad y que refugiarse en las montañas. Púsose fuego á uno de los barrios de aquella: toda ella fué entregada al saqueo, que por ser aquel uno de los lugares mas opulentos, pudo indemnizar con sus despojos, las fatigas y riesgos de sus vencedores. Los cobardes caciques volvieron luego y se presentaron temblando en la presencia de Cortés, y disculpándose como de costumbre con imputarlo todo á los mexicanos, imploraron piedad. Él, satisfecho con este acto de humillacion, hizo que cesara toda violencia contra los habitantes.⁸

Despues de haber llenado el principal objeto que llevaba al pasar las montañas, regresó para el Norte y comenzó á salvar la formidable valla que lo separaba del valle. La subida, encumbrada y trabajosa de suyo, lo era aun mas por los troncos y peñascos que la obstruian. Las faldas y cresta de la sierra estaban poblados de oscuros bosques de pinos y áridos encinos que esparcian en aquellos sitios una sombra melancólica, aun mas terrible hoy por habitar en ella famosas cuadrillas de bandoleros.

La estacion era calorosa, y como el suelo rocalloso estaba casi seco, tenian mucha sed. Algunos de los españoles quedaron desmayados en el camino, y unos cuantos indios murieron de sed.⁹ El derrotero que tomó el ejército, pasaba por la

⁸ Sobre la toma de Cuernavaca consúltese; Bernal Diaz, *ubi supra*. Oviedo, *Hist. de las Ind.*, MS., lib. 33, cap. 21. Ixtlilxochil, *Hist. Chich.*, cap. 93. Herrera, *Hist. General*, dec. 3, lib. 1, cap. 8. Torquemada, *Monarqu. Ind.*, lib. 4, cap. 87. *Relac. Terc. de Cortés*, en Lorenzana, págs. 223, 224.

⁹ "Una tierra de pinales despoblada, y sin ninguna agua, la cual y un puerto pasamos con grandísimo trabajo y sin beber; tanto que muchos de los indios que iban con nosotros perecieron de sed." *Relac. Terc.* pág. 224.

falda oriental de la montaña llamada la *Cruz del Marques*, denominada así por una enorme cruz de piedra erigida allí para señalar el límite de los terrenos que la corona de Castilla habia concedido á Cortés, Marques del Valle. Una gran parte del camino que últimamente atravesaron las tropas pasaba por los dominios que despues poseyó el conquistador.¹⁰

Los castellanos gozaron ahora desde aquella altura de una vista del valle de México, distinta de todas las anteriores y que debió de parecerles aun mas hermosa por el contraste que formaba con los tristes paisages que acababan de recorrer. Aquel era el mas poblado y vistoso lugar de todo el valle porque las ciudades y pueblos en ninguna parte estaban mas hacinados que al rededor de la laguna de agua dulce. Pero por cualquiera parte que se viese era el valle encantador á causa de su natural belleza y cultivo esmerado; y por donde quiera que se examinase, se veian florecientes villas y en el centro el hermoso lago, que terso y reluciente como un negro espejo reflejaba la luz sobre las enormes moles de pórfido de que lo ha circuido la naturaleza.

El lugar de ataque que eligió Cortés fué Xochimilco, ó "campo de las flores," llamado así á causa de los jardines flotantes que estaban como anclados en las aguas que lo bañan.¹¹ Era una de las ciudades mas ricas y pujantes del valle y una de las mas adictas á la corona azteca. Estaba situada en parte, á la manera de la misma capital, en el agua, y se entraba á ella por calzadas no muy largas. Estaba compuesta, lo mismo que las ciudades de alguna magnitud, de cabañas ó chozas hechas de lodo y carrizo, de elevados templos, y de edificios de piedra pertenecientes á las clases acomodadas.

Cuando ya iban llegando á ella los españoles, les salieron al encuentro partidas de flanqueadores, que despues de escaramucear, se retiraban apresuradamente; y como vió Cortés que

¹⁰ La ciudad de Cuernavaca estaba comprendida en los dominios del duque de Monteleone descendiente y heredero del conquistador. Los españoles en su derrotero hácia el Norte no se apartaron mucho probablemente, del camino real que va actualmente de México á Acapulco, y que en su parte elevada tiene hoy los mismos caracteres que ofrecia en tiempo de la conquista.

¹¹ Clavijero, *Stor. del Messico*, tom. III, pág. 187, nota.